

Palestina / Israel: ¿Quién le pone el cascabel al gato?

Moshé Machover

29/12/2013



Hace mucho tiempo, los ratones tuvieron un concilio general para considerar qué medidas podrían adoptar para burlar a su enemigo común, el gato.

Se propuso esto y aquello, pero al fin un ratón joven se levantó y dijo que quería hacer una propuesta que creía que agradaría a todos: "Todos estaremos de acuerdo -dijo- que nuestro principal peligro reside en la manera astuta y traicionera en la que el enemigo se acerca. Si tuviéramos alguna señal de su enfoque, podríamos escapar fácilmente. Me atrevo, por lo tanto, a proponer que le pongamos un pequeño cascabel, atado con una cinta al cuello del gato. Así siempre podremos saber dónde está y escapar cuando se acerque".

La propuesta arrancó el aplauso general, hasta que un ratón viejo se levantó y dijo: "Todo eso está muy bien, pero ¿quién le pone el cascabel al gato?" Los ratones se miraron unos a otros y nadie habló. Entonces el viejo ratón dijo: "Es fácil proponer soluciones imposibles".

Esta fábula, atribuida a Esopo (1) tiene una moraleja política: un proyecto político es meramente utópico a menos que cuente con un *agente* potencial, una fuerza político-social capaz de llevarlo a cabo en beneficio de sus intereses a largo plazo.

En el presente artículo me propongo aplicar esta moraleja al proyecto de la "solución de un solo estado" para resolver el conflicto palestino-israelí: la visión de un solo estado democrático (o democrático laico) en el conjunto de la llamada "Palestina histórica", el territorio de Palestina tal y como existía bajo el mandato británico de 1923 a 1948.

No es mi intención criticar una versión particular de esa visión, o cualquier aspecto particular de la misma. Concedo desde el principio -no sólo para reforzar la argumentación, sino porque creo que es cierto- que *alguna* versión de un Estado democrático sería una gran mejora, moralmente hablando, en relación a la situación actual. La terrible opresión nacional del pueblo árabe palestino, el robo y la colonización de sus tierras, y la negación de sus derechos humanos individuales sería reemplazada por la igualdad jurídica y derechos democráticos para todos.

Más bien, me propongo someter esta visión a la prueba de *la agencia*: ¿qué fuerza socio-política puede llevar a término esta visión? y ¿en qué circunstancias sería probable que ocurriese? Abordo estas preguntas desde un punto de vista socialista, así que mi objetivo es contribuir a la elaboración de una posición de clase socialista sobre el proyecto de un solo Estado y, más en general, para la resolución del conflicto palestino-israelí.

El proyecto de un solo estado

Una primera versión del proyecto de un solo estado fue presentada por Fatah, el principal partido de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), a finales de 1969. Se puede encontrar una detallada exposición en inglés en un artículo programático publicado a principios de 1970 (2).

A partir de 1974 la OLP comenzó a cambiar su posición, y en la década de 1980 aceptó la "solución de los dos estados": un estado palestino independiente en Cisjordania (incluyendo la parte oriental de Jerusalén) y la Franja de Gaza, que existiría al lado de Israel. Por lo tanto, la OLP estaba resignado a renunciar - al menos en un futuro previsible - a más del 78% del territorio de la Palestina anterior a 1948, y conformarse con el restante 22%. El apoyo a este proyecto culminó con los acuerdos de Oslo de 1993, aunque en ellos no se hace mención a un Estado palestino independiente.

Sin embargo, durante las dos décadas posteriores a los acuerdos de Oslo, ha quedado claro que Israel no tiene intención alguna de permitir la creación de un estado palestino independiente y, de hecho, actúa de manera consistente y despiadada para evitarlo. La rápida colonización israelí de los territorios palestinos no es más que la evidencia más obvia de cuál es la verdadera política de Israel(3).

Y ello ha hecho renacer la idea de un solo estado entre los nacionalistas y progresistas radicales palestinos, así como entre los activistas de la solidaridad y sus simpatizantes en varios países, incluido Israel. Como ejemplos de la reciente defensa del proyecto de un solo estado, mencionaré tres textos. En primer lugar, un artículo del activista palestino, nacionalista y progresista, Omar Barghouti (4). En segundo lugar, un folleto escrito por Ann Alexander y John Rose publicado por la organización de la izquierda radical británica SWP (5). En tercer lugar, un artículo polémico de Tikva Honig- Parnass, una veterana socialista israelí y reciente conversa al proyecto de un solo Estado (6).

En el discurso progresista y de izquierda, los proyectos de un solo estado y de dos estados a menudo se contraponen, como si fueran las únicas opciones posibles para una resolución positiva del conflicto palestino-israelí. He argumentado en otra parte que es una falacia, y que ambos proyectos parten de una concepción errónea, que es demasiado estrecha y demasiado confinada geográficamente en su visión histórica y social (7). Sin embargo, dejando esto a un lado por el momento, me gustaría señalar dos características evidentes del proyecto de un solo estado, una de las cuales - pero no a la inversa - comparte con el proyecto de dos estados.

En primer lugar, como el proyecto de dos estados, el proyecto de un solo estado es *burgués*, en el sentido de que no va más allá del capitalismo. Claramente, el estado democrático o secular democrático que prevé sería capitalista. De hecho, ni se dice ni se implica nada en contra: no requiere una Palestina *socialista*, ni puede hacerlo, ya que se aboga por una alianza (aunque en su mayoría informal), dirigido por los nacionalistas palestinos, que pueden ser radicales o progresistas, pero que no son socialistas. Además, una Palestina socialista fuera de un contexto socialista en toda la región del Oriente árabe (al menos) es obviamente absurda.

Algunos socialistas pueden creer que una Palestina democrática burguesa puede ser un escalón hacia el socialismo o que la misma lucha por ella no sería sino una fase de transición hacia el socialismo. Pero esto es harina de otro costal. El objetivo que en realidad se está asumiendo - ya sea como un fin en sí mismo o como un punto intermedio hacia un objetivo más lejano - es una Palestina capitalista democrática. *Así que las fuerzas sociales que pueden ser movilizadas para el proyecto de un solo estado deben ser persuadidas de que es en su propio interés, que tienen algo que ganar con ello.*

En segundo lugar, a diferencia del proyecto de los dos estados, el proyecto de un solo estado es *revolucionario*. El primero es perfectamente consistente con la existencia continuada de Israel como estado sionista. De hecho, la versión de ese proyecto aceptada por la OLP reemplazaría la ocupación militar israelí por la dominación política y económica de un Israel sionista sobre un pequeño estado palestino indefenso y servil. No sería necesaria ninguna

revolución. Pero el proyecto de un solo estado evidentemente requiere la *desionización* de Israel: el derrocamiento de su régimen sionista, y el fin definitivo del proyecto sionista. De hecho, el propio Estado de Israel tendría que ser reemplazado por un sistema de gobierno muy diferente. *Así que el proyecto de un solo estado no sólo exige para llevarse a cabo fuerzas sociales convencidas de realizar así sus intereses, sino que al mismo tiempo debe ser capaz de derrocar al sionismo y los aparatos del estado israelí.*

Las fuerzas externas e internas

Un régimen puede ser derrocado de dos maneras: o bien *externamente*, por conquista e invasión, o *internamente*, a través de un golpe de Estado o revolución. Existen numerosos ejemplos históricos y recientes de cada uno de ellos.

Por supuesto, ni los agentes externos ni los internos actúan de forma aislada. Un conquistador externo que desee reemplazar el antiguo régimen del país invadido buscará - y por lo general encontrará -, colaboradores internos locales para en su nombre administrar a y actuar como policía sobre los vencidos. Y viceversa, los conflictos internos se ven afectados y condicionados por las circunstancias externas, y los conspiradores o revolucionarios del país pueden ser ayudados por extranjeros.

¿Qué pasa con el régimen sionista de Israel? ¿Podemos esperar que alguna fuerza externa, o una coalición de fuerzas, pueda derrocar al régimen sionista por las armas y disolver el Estado de Israel en un nuevo estado democrático capitalista en el conjunto de la Palestina histórica anterior a 1948? Los autores de Fatah del artículo programático de 1970 parecían creer en este escenario. Escribían en pleno ascenso de la lucha guerrillera palestina, con operaciones lanzadas desde bases ubicadas no sólo fuera de Israel, sino también fuera de los territorios palestinos ocupados (TPO) en 1967, la mayoría en Jordania. Sus fuerzas fueron reclutadas principalmente de los campos de refugiados palestinos en los países árabes. Con el tiempo, se esperaba, algunos israelíes se unirían a la lucha armada, pero, evidentemente, se trataba sobre todo de como destruir al Estado de Israel desde el exterior:

"Una guerra popular de liberación dirigida a la destrucción del estado racista imperialista creará nuevas condiciones que harán posible una nueva Palestina. En este proceso, las alternativas que se plantean a los judíos de Palestina cambiarán drásticamente. En lugar de la alternativa seguridad de Israel vs ser arrojados al mar, la revolución ofrece una serie de alternativas diferentes: la inseguridad de un Israel racista vs una Palestina libre, segura y tolerante para todos sus ciudadanos. La revolución palestina pretende así - a la larga - sumar tanto a los judíos palestinos como a los no-judíos a sus fuerzas de liberación como un paso importante hacia su objetivo final" (8).

En el ambiente romántico de la época, electrizado por la lucha de liberación vietnamita, puede que no sonase totalmente descabellado. Pero en realidad era una absoluta fantasía. La lucha armada palestina nunca representó un peligro para el régimen sionista o la existencia de Israel, y no tenía ninguna posibilidad real de serlo: el equilibrio de fuerzas estaba completamente en su contra. Y terminó en una tragedia sangrienta. En el Septiembre Negro de 1970, el ejército jordano mató a miles de palestinos, y, finalmente, los guerrilleros fueron expulsados de Jordania y tuvieron que refugiarse en el sur del Líbano. En 1982 Israel invadió el Líbano y sus fuerzas llegaron hasta Beirut. Bajo la atenta mirada del ejército de Israel, sus aliados libaneses perpetraron una masacre en los campos de refugiados de Sabra y Chatila. A los dirigentes palestinos sitiados se le permitió salir de Beirut hacia el lejano Túnez. La lucha guerrillera palestina había llegado a su fin, más allá de episodios esporádicos, aislados e ineficaces de resistencia armada.

Tampoco existe una perspectiva real de que ejércitos regulares de cualquier estado o coalición de estados puedan - o incluso intenten - vencer a Israel, derrocar al régimen sionista e instalar un estado democrático en toda Palestina. Y en el caso muy poco probable de que se hiciera un intento de este tipo, hay muchas posibilidades de que no terminase en la creación de una democracia liberal benigna entre el río Jordán y el Mediterráneo, sino en un desastre.

El paradigma de Sudáfrica

Ni la guerra de guerrillas popular ni la derrota a manos de ejércitos regulares son escenarios creíbles del derrocamiento del régimen sionista y la disolución del estado colonizador israelí. De hecho, los más recientes defensores de la propuesta de un solo estado tienen otro paradigma: el fin del apartheid en Sudáfrica, en el que la lucha armada no jugó un papel importante, sino la resistencia civil masiva. Así, Omar Barghouti escribe:

"La descolonización ética, anclada en el derecho internacional y los derechos humanos universales, es un profundo proceso de transformación que requiere, por encima de todo, un movimiento de resistencia palestino sofisticado, principista y popular, con una clara visión de la justicia y de una sociedad democrática, inclusiva, con igualdad de derechos para todos, los refugiados palestinos incluidos. Esa resistencia debe incorporar a un creciente número de judíos israelíes anti-colonialistas, al igual que la lucha de Sudáfrica contra el apartheid implicó a blancos antirracistas y con principios. También se basa en dos pilares: una región árabe democratizada y libre, que ahora parece como algo menos utópico, y un movimiento de solidaridad internacional que apoye los derechos palestinos y la lucha para poner fin a todas las formas de apartheid sionista y al estado colonizador de los asentamientos".

Los camaradas del SWP, como Omar Barghouti, apuntan a una transformación regional que crearía las condiciones externas favorables para la liberación de Palestina. Escribiendo en 2008, proféticamente predicen algo parecido a lo que unos años más tarde se llamaría la "primavera árabe", pero advierten que podría ser secuestrada por los "movimientos islamistas". Sorprendentemente, predicen: *"Es muy probable que los Hermanos Musulmanes lleguen al poder en Egipto tras la caída del régimen de Mubarak."*

Sin embargo, siendo socialistas marxistas, no sólo aspiran a una "región árabe democratizada y libre", como Barghouti, sino que señalan que "la clase obrera es la única fuerza social que puede ir más allá de los límites de la liberación nacional, porque también desafía a los aliados internos del imperialismo: las poderosas élites locales de países como Egipto y Arabia Saudita" (9). Sin embargo, como paradigma para la resolución del conflicto palestino-israelí también citan el caso de Sudáfrica, donde *"no se superaron los límites de la liberación nacional"* y sigue siendo un país capitalista cuya clase obrera está severamente explotada y oprimida. Bajo un subtítulo que pide *"Una Palestina, un estado democrático libre y único"*, el último párrafo de su folleto dice:

"¡Qué revelador es que después de oleadas de lucha de masas en la Sudáfrica del apartheid, por "una persona, un voto", finalmente se consiguiese que el régimen del apartheid se desmoronase!. De la misma manera es simplemente evidente [sic] que la lucha por "una persona, un voto" para todos los palestinos y los israelíes acabaría de manera similar con el régimen sionista de Israel, abriendo el camino a un futuro verdaderamente democrático para todos los pueblos de aquellas tierras".

La extraña elipsis de los camaradas hace que semejante interpretación parezca un razonamiento circular extraño, en el sentido de que si *exigencia* de "una persona, un voto" derribó el apartheid, de la misma forma provocaría el colapso del sionismo. Pero lo que probablemente quieren decir es que la *lucha por esa consigna* fue la que lo consiguió en Sudáfrica y lo mismo haría en Palestina.

En cuanto a la camarada Honig-Parnass, una parte importante de su artículo está dedicado a polemizar directamente con el análisis del viejo grupo socialista israelí, Matzpen, que he defendido en muchas ocasiones. Ese análisis pone de relieve las diferencias decisivas que hay entre los modelos de Sudáfrica y de la colonización sionista y sus respectivas economías políticas, y conduce a la conclusión de que el fin del apartheid en Sudáfrica no es un paradigma válido para derrocar al régimen sionista (10), un punto sobre el que volveré más adelante. He aquí lo que dice:

"El argumento de que el "conflicto" [palestino-israelí] no puede tener una solución nacionalista burguesa se basa en un argumento sobre las diferencias en los modelos coloniales de Israel y Sudáfrica. Machover subraya que esta diferencia es central en su análisis del conflicto y su

conclusión con respecto a su solución. Mi objetivo es demostrar que esta supuesta conexión entre el modelo colonial y la solución del conflicto es errónea".

La camarada es consciente de que la solución nacionalista burguesa del "conflicto" (¡sus comillas!) No será capaz de resolver hasta el final las tareas democráticas:

"De hecho, las tareas democráticas nunca se pueden realizar en el capitalismo. Por eso sigue habiendo levantamientos de las clases explotadas y de las nacionalidades oprimidas una y otra vez. El fracaso de estos intentos hace que las masas tomen conciencia de que sus problemas no se pueden resolver en el marco de los regímenes actuales y que el capitalismo es la raíz de su opresión. Bajo la dirección de la clase obrera organizada, comenzamos la lucha por el socialismo. Este proceso es la esencia de la teoría de la revolución permanente, que ha resistido la prueba del tiempo".

Resulta imposible encontrar ninguna evidencia de que esa teoría, tal y como ella la explica, "haya resistido la prueba del tiempo" en el planeta Tierra. Tal vez se produjo en un universo paralelo, puramente ideológico. Sea como fuere, considera claramente que la realización del proyecto de un solo estado - una solución nacionalista burguesa del conflicto palestino-israelí - es necesario antes de que "empezamos la lucha por el socialismo".

De acuerdo con esta lógica, el régimen sionista sólo puede ser derrocado por las fuerzas sociales que se pueden movilizar para lograr un solo estado democrático burgués en el conjunto de la Palestina anterior a 1948. Así que busquemos dichos agentes sociales y quiénes pueden ser.

En Israel

En primer lugar, echemos un vistazo dentro de Israel. Como hemos visto, Barghouti menciona a este respecto el "creciente número de israelíes judíos anti-colonialistas", a los que con razón compara con los "blancos antirracistas y de principios" que participaron en la lucha contra el apartheid en Sudáfrica. Pero estos hebreos ("judíos israelíes") antisionistas altamente motivados ideológicamente, aunque representan una fuerza moral considerable, y aunque algunos de ellos - ¡aunque no en todos! - apoyan el proyecto de un solo estado, son una pequeña minoría en Israel, y no constituyen una fuerza *social de masas* que pueda desempeñar un papel importante en el derrocamiento del régimen sionista desde el interior con el fin de disolver Israel en el Estado democrático capitalista único que se propone.

Una fuerza *social* mucho más importante es la minoría árabe-palestina desfavorecida, que constituye aproximadamente el 20% de los ciudadanos de Israel: la parte árabe-palestina de la clase trabajadora de Israel y los estratos sociales aliados a ella. Esta sección de la clase trabajadora de Israel tiene un interés objetivo en el proyecto de un solo estado. Un único estado burgués democrático en Palestina no puede cambiar *radicalmente* su posición socio-económica como clase explotada, pero puede dar a sus miembros algo que nunca han disfrutado en Israel: derechos políticos plenos y una misma ciudadanía. En este momento las masas palestinas árabes en Israel están comprometidas con la lucha por transformar el estado judío en "un Estado de todos sus ciudadanos", en lugar de acabar con él. Pero potencialmente pueden ser movilizados para el proyecto de un solo estado.

Sin embargo, siendo una minoría en Israel, esta fuerza social no puede derrocar al régimen sionista desde el interior sin el apoyo de - y mucho menos contra - la mayoría hebrea.

Pero en contraste con las masas palestinas árabes, las masas hebreas - predominantemente la parte hebrea mayoritaria de la clase trabajadora, incluidos los trabajadores de cuello blanco que estuvieron a la vanguardia de las masivas protestas en 2011 contra el neoliberalismo - no tienen nada que ganar con el proyecto de un solo estado. Para esta clase significaría el cambio de su actual posición como clase explotada y dominada de una nación privilegiada y opresora para pasar a ser una clase explotada y dominada *sin* privilegios nacionales.

De hecho, lo que le ofrecen las distintas versiones del proyecto de un solo estado es un estatus nacional *inferior al* nacional que tienen hoy. Las versiones citadas prevén la igualdad de los

derechos *individuales* de todos, pero no la igualdad de derechos nacionales. La vieja versión de Fatah, como la de Barghouti y la de Honig-Parnass, ni siquiera acepta la existencia de una nación hebrea - que actualmente es una nación de colonos privilegiados, pero que perdería sus privilegios nacionales con el derrocamiento del sionismo - a diferencia del mito sionista de que los judíos de todo el mundo son una "nación". La camarada Honig-Parnass incluso va tan lejos como afirmar que ¡la nación hebrea es una invención mía! (11).

En lo que se refiere a la mayoría hebrea de la clase obrera israelí, como parte de la mayoría nacional privilegiada, ya vive en un país capitalista con un régimen democrático burgués, y la perspectiva de una democracia capitalista que implica el proyecto de un solo estado no supone un incentivo para derrocar al régimen sionista. Por el contrario, es mucho más probable que fuese movilizadora por el régimen para oponerse activamente a ese proyecto y luchar contra él.

Pero - como todas las clases trabajadoras en los países capitalistas, incluidos los imperialistas - la clase obrera israelí en su conjunto tiene un interés objetivo en el socialismo. La parte hebrea mayoritaria de la clase obrera israelí tendrá por lo tanto no sólo la capacidad, sino también un incentivo para derrocar al régimen sionista capitalista, si eso significaría pasar a formar parte de una clase obrera dominante en un contexto socialista. El contexto tendría que ser regional, que abarque por lo menos todo el Oriente árabe, porque el socialismo en un solo país simplemente no es ni planteable.

Por lo tanto, la clase trabajadora hebrea puede ser movilizadora a favor del derrocamiento revolucionario del régimen sionista, y para cambiar su posición de ser una clase explotada y dominada con privilegios nacionales a pasar a ser parte de una clase dominante con los mismos (ni más, y por supuesto, ni menos) derechos nacionales. Pero esto no es lo que ofrece el proyecto de un solo estado, ni es este proyecto un escalón imprescindible hacia el socialismo en la región.

Los palestinos fuera de Israel

Las masas palestinas de los TPO, así como la diáspora de refugiados palestinos, claramente tienen mucho que ganar con el proyecto de un solo estado. Se beneficiarían incluso más que la minoría árabe-palestina en Israel, que por lo menos tiene unos derechos de ciudadanía y libertades democráticas parciales y limitados.

La pregunta es si estas masas son capaces de derrocar al régimen sionista. Aquí llegamos a la diferencia fundamental entre los modelos coloniales de Israel y Sudáfrica, que la camarada Honig-Parnass se esfuerza en minimizar contra toda lógica marxista y evidencia empírica.

He afirmado en numerosas ocasiones que Israel y la Sudáfrica del apartheid son dos tipos diferentes de estado colonizador, que difieren fundamentalmente en sus economías políticas. Las analogías entre ambos son muy engañosas. Aún así, en beneficio de *la comparación y el contraste*, será instructivo considerar cómo se puso fin al régimen del apartheid.

Es bastante evidente que lo que terminó con el régimen de apartheid fue principalmente la lucha *interna* dentro de ese país. La presión política y económica externa contribuyó, sin duda, pero jugaron un papel secundario. Por otra parte, la lucha armada interna no jugó un papel importante. También fue secundaria. De hecho, la lucha interna que llevó a la desaparición del régimen del apartheid fue esencialmente una lucha *de clases*. No en una forma *pura* - no existen formas puras en la realidad -, pero sí *una forma* de lucha de clases.

A comienzos de 1990, los líderes de la clase dirigente de los colonizadores se dieron cuenta de que no serían capaces de mantener el régimen del apartheid durante mucho más tiempo en contra de la creciente oposición de la gran mayoría de la población, que en buena parte consistía de la clase obrera africana negra. Por otro lado, la economía dependía de la explotación de la fuerza de trabajo de la mano de obra predominantemente africana negra. No existía la opción de expulsar a los pueblos indígenas o marginarlos de la economía sudafricana.

En ese momento, los líderes de la clase dominante aceptaron una oferta que difícilmente podían rechazar. Llegaron a un acuerdo, que fue el mejor que podían esperar *de forma realista*. Renunciaron al monopolio del poder político, manteniendo su riqueza y poder económico prácticamente intactos. La mayoría africana negra logró ganancias *políticas*: la igualdad legal formal y de derechos civiles, pero casi ningún beneficio socio-económico. En otras palabras, fue un acuerdo burgués, no un derrocamiento socialista del apartheid.

El derrocamiento socialista del apartheid no era posible en un solo país. Podría decirse que la clase trabajadora africana fue traicionada en la medida en que no consiguió un acuerdo burgués más ventajoso. Pero es evidente que fue el acuerdo burgués real fue factible porque de alguna manera era ventajoso para ambas partes, aunque no satisficiera por completo a ninguna de las partes.

En lugar de repetirme de nuevo, permítaseme citar al sociólogo sudafricano Ran Greenstein, que esta familiarizado con ambos países, en la medida en que creció en Israel. merece la pena leer sus artículos comparando ambos sistemas (12). Aquí está el resumen de las diferencias decisivas entre ambas economías políticas:

... El tipo específico de apartheid de Israel es diferente del apartheid histórico en Sudáfrica en tres aspectos principales:

- En su raíz fundacional hay identidades consolidadas etno-nacionales relativamente impermeables, con pocas afiliaciones transversales que crucen la principal división étnica de la sociedad.
- *Es relativamente libre de los imperativos económicos que se oponen a su política de exclusión global, ya que no depende de la explotación de la mano de obra indígena [la cursiva es mía].*
- Su objetivo principal es conseguir una mayoría demográfica como base de su dominación legal, militar y político (13).

Como resultado de las diferencias cruciales en la economía política, las masas palestinas fuera de Israel simplemente no tienen las palancas económicas que tenía la clase obrera, mayoritariamente africana negra, en Sudáfrica, que fue lo que le permitió forzar el fin del apartheid:

La cuestión demográfica [en Sudáfrica] nunca fue una preocupación primordial. Siempre y cuando se pudiera garantizar la seguridad de las persona, bienes y las inversiones, no había necesidad de una dominación cuantitativa. Cuando la represión resultó ser cada vez más contraproducente, para la mayoría de los blancos se convirtió en una opción aceptable un acuerdo que intercambiase poder político por prosperidad permanente. ¿Puede un acuerdo de este tipo ofrecerse a - y ser aceptado por - los judíos de Israel, para los que una mayoría demográfica es la clave de su dominación y la garantía de supervivencia política en sus propios términos? Lo más probable es que no (14).

La represión "resultó ser cada vez más contraproducente", precisamente porque la clase dirigente de los colonos sudafricanos era totalmente dependiente, económicamente hablando, de la explotación de la mano de obra africana negra. Irónicamente, el apartheid al estilo israelí es más *segregador* que el prototipo de Sudáfrica, que impuso la separación social y política, pero no la segregación económica. El muro del apartheid y las carreteras segregadas son una innovación israelí, que no podían existir en Sudáfrica porque habrían socavado su *economía no segregada*.

La camarada Honig-Parnass señala, con razón, que la economía de los TPO esta integrada con la israelí. Pero es un tipo de integración muy asimétrica: los TPO son dependientes económicamente de Israel mucho más que la economía de Israel depende de ellos. Para Israel, los TPO son principalmente un mercado lucrativo y un campo de pruebas para sus fuerzas armadas y sus equipos y técnicas de "control de multitudes", que son una parte importante de sus exportaciones. Los conflictos laborales generalizados y la agitación social, que pudieron perjudicar gravemente a la economía de Sudáfrica, no tendrían un efecto tan grave en Israel. A lo sumo, pueden tal vez obligar a Israel a retirarse físicamente de algunos

puntos de Cisjordania, como lo hizo de la Franja de Gaza. Pero esto no conduciría a la desaparición del régimen sionista y la disolución del Estado sionista.

Convergencia

Así que tenemos que concluir que la clase obrera israelí, que es una fuerza *interna*, es capaz de derrocar al régimen sionista, pero que no lo hará por el proyecto de un solo estado, porque su mayoría hebrea no tiene ningún interés de clase en este objetivo burgués. Por el contrario, la clase obrera árabe-palestina y sus aliados más cercanos, que sí tienen mucho que ganar de este proyecto, son en su mayor parte (a excepción de la minoría dentro de Israel) una fuerza *externa*, y son incapaces de derrocar al sionismo. Nos quedamos sin ningún agente social *dispuesto y capaz* a la vez de ponerle el cascabel al gato.

No es un final feliz, porque, moralmente hablando, algunas versiones del proyecto de un solo estado burgués supondrían una clara mejora en comparación con la realidad actual. Pero caer en quimeras utópicas no es útil, y puede ser un opiáceo perjudicial.

El único objetivo en el que pueden converger y forjar una alianza los intereses y las fuerzas de las masas palestinas árabes y hebreas es el socialismo, que es necesariamente un proyecto regional, que no se limita al territorio de Palestina. No hay atajos para derrocar al sionismo. Tampoco el proyecto de un solo Estado burgués es una etapa intermedia hacia el socialismo. Una teoría de la “revolución permanente” que plantease este tipo de etapas intermedias - incluso si fueran válidas en otras situaciones coloniales, sobre lo que tengo serias dudas - es absolutamente inaplicable a este caso particular.

Solo el socialismo en toda la región ofrece la posibilidad de una solución positiva del conflicto palestino-israelí.

El análisis que aquí se ha esbozado tiene que completarse abordando cuestiones estratégicas subsidiarios: principalmente la identidad nacional de las comunidades árabe-palestina y hebrea. Tengo la intención de hacerlo en un próximo artículo.

Notas:

1. Esta autoría de Esopo está en cuestión: ver http://en.wikipedia.org/wiki/Belling_the_cat .
2. 'Hacia la Palestina democrática' en *Fateh* Líbano (enero de 1970). He criticado este programa en varias ocasiones: véase mi libro *Israelis and Palestinians: conflict and resolution*, Chicago 2012, capítulo 17 y *passim*.
3. Para una evaluación realista de los verdaderos planes de Israel, véase A Hanieh *Lineages of revolt: issues of contemporary capitalism in the Middle East*, Chicago 2013, capítulo 5.
4. O Barghouti: 'What comes next: a secular, democratic state in historic Palestine - a promising land': <http://mondoweiss.net/2013/10/democratic-palestine-promising.html> (21 de octubre de 2013).
5. A Alexander y J Rose, *The Nakba: why Israel's birth was Palestine's catastrophe and what's the solution?* Londres 2008.
6. T Honig-Parnass, 'One democratic state in historic Palestine - a socialist viewpoint' *International Socialist Review* N 90, octubre de 2013: <http://isreview.org/issue/90/one-democratic-state-historic-palestine> .
7. Ver los últimos tres capítulos de mi *Israelíes y palestinos*.
8. 'Toward the democratic Palestine' *op cit*.

9. Alexander y Rose *op cit* p.36f.

10. Véanse los capítulos 33 a 35 de *los Israelíes y palestinos*. También disponible en la web: www.israeli-occupation.org/2006-11-30/moshe-machover-israelis-and-palestinians-conflict-and-resolution; www.israeli-occupation.org/2009-02-19/moshe-machover-resolution-of-the-israeli-palestinian-conflict-a-socialist-viewpoint; www.israeli-occupation.org/2010-03-07/moshe-machover-israeli-socialism-and-anti-zionism.

11. Para los hechos, que refutan esta afirmación ridícula, véase mi artículo, "Mitos sionistas: ¿hebreos o judíos" en *SinPermiso* <http://www.sinpermiso.info/articulos/ficheros/machover.pdf>

12. R Greenstein, 'Israel/Palestine and the apartheid analogy: critics, apologists and strategic lessons' *Monthly Review* August 2010, part 1: <http://mrzine.monthlyreview.org/2010/greenstein220810.html>; part 2: <http://mrzine.monthlyreview.org/2010/greenstein270810.html>.

13. *Op. cit* parte 1.

14. *Ibid.*

Moshé Machover es un veterano militante socialista antisionista israelí, que fue co-fundador de la extinta Organización Socialista de Israel (Matzpen). En la actualidad vive en Londres, donde es profesor emérito de filosofía del King College de la Universidad de Londres. Su libro más reciente es *Israelíes y palestinos: la solución del conflicto*.

Traducción para www.sinpermiso.info: Enrique García

Sinpermiso electrónico se ofrece semanalmente de forma gratuita. No recibe ningún tipo de subvención pública ni privada, y su existencia sólo es posible gracias al trabajo voluntario de sus colaboradores y a las donaciones altruistas de sus lectores.

<http://www.cpgb.org.uk/home/weekly-worker/990/palestineisrael-belling-the-cat>